

Las cucharas con tipología de nadadora como fuente de inspiración en la decoración textil copta

LAURA RODRÍGUEZ PEINADO

La época en que se desarrolló la cultura copta es un período de la historia de Egipto en el que junto a la población autóctona de origen milenario convivieron pobladores de origen griego, judío, romano y, más tarde, árabe que transmitieron su forma de vida, cultura e ideas artísticas, lo cual dio como resultado una cultura con idiosincrasia propia en la que el componente greco-romano, fundamentalmente en las artes plásticas, se dejó sentir de manera sensible. Pero en la génesis y desarrollo del arte copto junto al influjo greco-romano, el elemento egipcio de tradición faraónica tuvo una cierta transcendencia, además de influencias diversas de origen oriental¹.

Una de las manifestaciones artísticas más sobresalientes y características de la producción copta son los tejidos. La producción textil copta, cuyos ejemplares conservados por miles se pueden fechar entre los siglos II-III d. C. al XI-XII d. C., deriva de la tradición textil faraónica, caracterizada por la producción y tejido del lino, a la que se unió la industria textil griega que introdujo en Egipto a gran escala la manufactura de la lana. Los tejidos coptos con ornamentación presentan, por lo general, urdimbres de lino y tramas de lana coloreada. La técnica utilizada habitualmente en los tejidos ornamentados fue la tapicería, en la que los hilos de la trama de lana de diversos colores cubrían por completo los hilos de la urdimbre y el repertorio decorativo que muestran es variado, con motivos de origen diverso. Los mitos y leyendas clásicas convivieron con figuras de tradición oriental, con una imaginería cristiana desarrollada en los últimos siglos de producción y con figuraciones en las que se pueden rastrear

¹ Han sido varios los estudios en los que se han analizado las diversas influencias que intervinieron en la formación del arte copto. Entre los más importantes véanse los de Badawi, A., «L'art copte. Les influences hellénistiques et romaines», *Bulletin de l'Institut d'Égypte*, XXXIV-XXXV, 1953-1954, pp. 151-205 y 5-68. *Idem.*, *L'art copte. Les influences égyptiennes*, El Cairo, 1949. *Idem.*, «L'art copte: les influences orientales (Perse et Syrie)», *Rivista degli Studi Orientali*, LVIII, 1984, pp. 13-48. Gnolfo, A., «Art hittite et art copte», *Bulletin de la Société d'Archéologie copte*, X, 1944, pp. 27-32. Zalozser, H., «Quelques considérations sur les rapports entre l'art copte et les indes», *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, n. 6, El Cairo, 1947.

influencias autóctonas de tradición milenaria, ya que el arte faraónico, presente por medio de sus grandes monumentos en pie y por objetos que continuaban produciéndose de manera artesanal para uso cotidiano, aportó un repertorio familiar para los copios al menos en la forma, aunque hubiese perdido parte de su contenido simbólico.

Aunque a simple vista no es fácil rastrear la influencia de la cultura faraónica en el repertorio decorativo textil, hay un motivo figurativo que se repite en muchos tejidos, aunque con algunas variaciones, y parece derivar de unos objetos que se pusieron de moda en Egipto desde la XVIII dinastía (siglos XVI-XIV a. C.): las cucharas para la presentación de ungüentos con tipología de nadadora. Estas cucharas, que podían realizarse en madera, hueso, marfil u otros materiales, estaban formadas por una joven nadadora -desnuda o semidesnuda- con la cabeza erguida y los brazos estirados sujetando una cuchara para contener los afeites, que podía tener forma de cuenco o de ánade que parecía propulsar a la joven en las aguas del Nilo (Fig. 1).

No parece muy claro cual fue la función de estos objetos. Champollion consideraba que eran instrumentos y utensilios de culto público y privado y como tal acompañarían al difunto en su viaje², pero la mayor parte de los arqueólogos opinan que cumplirían un doble cometido sirviendo para usos sagrados y domésticos³. Sus



Fig. 1. Cuchara con tipología de nadadora, XVIII dinastía, Museo de Arte Egipcio de El Cairo.

² Champollion, *Notice descriptive des monuments égyptiens du Musée Charles X*, París, 1827, p. 70.

³ Vandier D'Abbadie, *Catalogue des objets de toilette égyptiens au Musée du Louvre*, París, 1972, pp. III-IV.

formas figuradas podían tener funciones profilácticas protegiendo tanto su contenido como cuidando por la supervivencia de su propietario. Estas cucharas servían para la presentación de ungüentos —mirra, malaquita o kohl— preciosos y habituales en el aseo diario tanto para embellecer como para proteger de enfermedades, así con la mirra se ungía el cuerpo dando a la piel un aspecto terso y brillante a la vez que era un bálsamo antiestamínico y la malaquita y el kohl se aplicaban en los ojos en torno a los párpados y a la vez que embellecían protegían de enfermedades oculares⁴.

Aunque las cucharas de nadadora se empezaron a fabricar en la XVIII dinastía, se siguieron realizando durante todo el Reino Nuevo y con posterioridad. Su tipología apenas sufrió variaciones, conservándose durante siglos las formas tradicionales⁵. Parece que este tipo de cucharas no se atestiguan en escenas comunes de aseo, mientras se representan en las paredes de los templos y tumbas. Tienen un indiscutible carácter funerario como corroboran los símbolos que pueden aparecer grabados en el interior del recipiente⁶, como los peces y el loto. El pez *inet* (tilapia nilótica) simboliza el alma del sol cuando va a aparecer por Oriente y, por tanto, el renacimiento del difunto, que comienza en el mundo acuático y se hace en medio de las plantas, en especial el loto o nenúfar, que se abre por la mañana y se cierra por la noche representando el renacimiento cotidiano. La joven que sujeta el recipiente, el cual seguramente alude al lago de turquesa de la mitología del renacimiento egipcio, puede representar a Hathor, la Dama de Occidente, es decir, la señora de los muertos que está asociada al pez *inet*. Cuando el recipiente es un ánade su vientre también suele mostrar grabados y, además, en el Antiguo Egipto se identificaba con el alma de los faraones. Por tanto, la presencia de estos objetos en la tumba ayudaría al difunto en su viaje hacia la vida de ultratumba⁷.

Pues bien, aunque en su origen fueran formas muy sofisticadas, su tipología se mantendría durante siglos, ejerciendo influencia en el arte popular transmitido por la industria indígena que, a menudo, olvidaba las premisas de las que había partido el arte oficial y, de esta manera, se pudo transmitir al repertorio decorativo textil copto transformándose al contacto con las ideas aportadas por la cultura greco-romana y el cristianismo aunque, posiblemente, manteniendo su esencia simbólica. Así, aunque no exactamente iguales a las cucharas de nadadora, en tejidos coptos de épocas avanzadas aparecen figuras femeninas nadando, generalmente desnudas, y que casi siempre sujetan un recipiente o son propulsadas por un animal acuático.

⁴ La mayoría de estas cucharas parece que no fueron nunca usadas, por lo que se ha pensado que no tendrían una función utilitaria: Vandier D'Abbadie, *op. cit.*, p. IV. ¿No podría ser que por la importancia que el mundo egipcio daba a la vida de ultratumba se proveyesen de ejemplares nuevos, similares a los usados en la cotidianeidad, para poder gozar de ellos en todo su esplendor en el más allá?

⁵ Vandier D'Abbadie, *op. cit.* presenta un variado repertorio de cucharas de diversas épocas en las que se observan mínimas transformaciones.

⁶ Vandier D'Abbadie, *op. cit.*, cat. 5, pp. 12-13.

⁷ Lobstein, D., «Objets de toilette ou objets de culte? A propos des cuillers "à la nageuse"» *Revue du Louvre*, 1984, 4, pp. 235-237. Desroches-Noblecourt, Ch., «Un 'lac de turquoise'. Godets ou onguents et destinées d'outre-tombe dans l'Égypte Ancienne» *Monuments Piot*, 1953, XLVII, pp. 1-34.



Fig. 2. Fragmento de banda decorativa, siglo X. MAD.

Es indudable, que además de que estos objetos pudieron influir de una manera decisiva, las escenas nilóticas, en las que se pueden englobar estas composiciones, se pusieron de moda a partir de las narraciones helenísticas, reflejando los tejidos un espléndido microcosmos de la vida en los cañaverales, por otra parte representado desde siempre en las tumbas egipcias.

Pues bien, las jóvenes egipcias reproducidas en las cucharas que podrían personificar a Hathor, se transforman en los tejidos en figuras aladas que pueden interpretarse como nereidas aladas, siendo las alas un accesorio fruto del sincretismo cultural y como símbolos de ascensión espiritual facilitan el camino hacia las alturas.

El tejido el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid —MAD— (Fig. 2) en el que, en un estilo muy esquemático, se representa una joven alada que nada propulsada por un gran pez, es un claro ejemplo de relación tipológica con las cucharas de nadadora. El pez recuerda por su morfología al *inet* y la presencia, a



Fig. 3. Terminación de *clavus*, siglos VIII-IX. Museu d'Història de Sabadell.

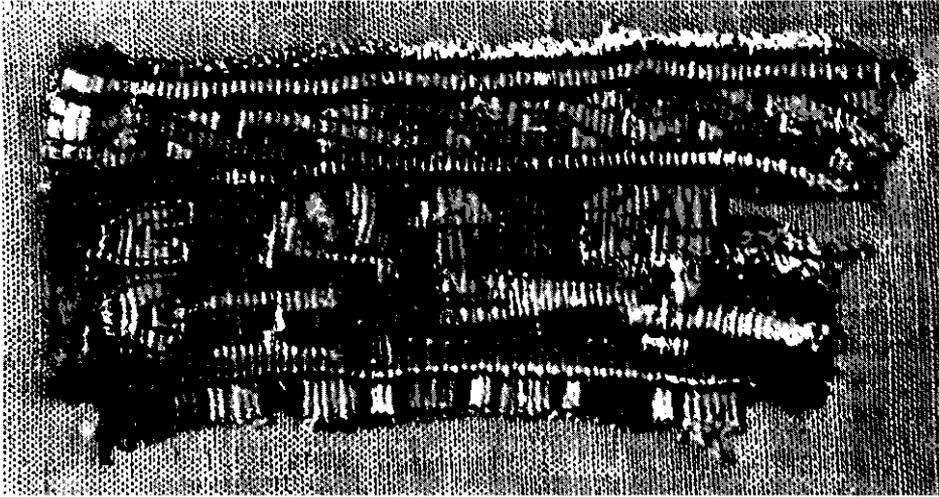


Fig. 4. Fragmento de banda decorativa, siglo XI. MAD.

ambos lados de la nadadora, de aves inscritas en roleos vegetales muy estilizados corroboran el carácter funerario que secularmente tuvieron estas figuras⁸, además de constituir una escena típicamente nilótica.

Un fragmento de *clavus* del Museu d'Història de Sabadell (Fig. 3) muestra una nereida alada sujetando un recipiente que va precedida por un fantástico animal marino que se puede interpretar como un delfín, animal que en el mundo clásico formaba parte del cortejo de Anfítrite montándose las nereidas en él para transportar las almas de los difuntos a los Campos Elíseos⁹.

Un pequeño fragmento de tejido del MAD (Fig. 4) muestra una nereida que sujeta un recipiente colmado frente a lotos estilizados, manteniéndose el carácter funerario aunque también es un símbolo benefactor relacionado con el Nilo como fuente de riqueza, igual que se puede ver en otro fragmento del mismo museo¹⁰ en el que la nereida es alada (Fig. 5).

⁸ Los pájaros en el Antiguo Egipto eran el símbolo del *ba*, la esencia espiritual del ser.

⁹ En Egipto se adoró una divinidad delfín denominada *Hat-mehgt*, animal benefactor que en la época ptolemaica se identificó con Serapis. En el cristianismo se identificó con Cristo porque así como el delfín transportaba las almas de los difuntos a las Islas Bienaventuradas, así arrastraba Cristo a su Iglesia hacia el faro deseado.

¹⁰ La catalogación y estudio de estos tejidos se ha realizado en Rodríguez Peinado, L. *Los tejidos coptos en las colecciones españolas: las colecciones madrileñas*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993 (inédita): cat. 51 (pp. 523-524), cat. 32 (pp. 474-476) —en la tesis se estudia un tejido del MAD idéntico al de Sabadell—, cat. 70 (pp. 560-561) y cat. 28 (pp. 466-467).



Fig. 5. Fragmento de tejido, siglo VIII. MAD.

Por tanto, y en base a las relaciones establecidas, se puede poner de manifiesto que en Egipto se conservaron trazas de su mentalidad, religiosidad y cultura milenarias, revelando muchas obras coptas, y en este caso los tejidos, influencias autóctonas en el espíritu e, incluso, en la factura, ya que el arte faraónico a través de la industria indígena no fue ajeno a los coptos, que no se libraron de su influjo adaptando temas milenarios a nuevas creencias que, por otra parte, se fundan sobre tradiciones religiosas que no desaparecen por completo, sino que se van adecuando a los nuevos tiempos.

Por la importancia que en el Antiguo Egipto se daba a la vida de ultratumba muchos de sus símbolos pervivieron y se adaptaron al cristianismo pero en estos tejidos, como ocurre en otros muchos ejemplos, no hay un claro simbolismo cristiano, dando lugar a confusiones intencionadas en las representaciones que adquieren un carácter sincrético en relación con las creencias del pueblo donde los mitos y costumbres antiguos pervivirían y se acoplarían a los ritos y creencias de la nueva fe dominante.

Las figuras representadas en los tejidos mantienen una clara relación tipológica con las cucharas de nadadora y, parece evidente, que también mantienen relaciones significativas.